

no fijar conclusiones basadas en oposiciones radicales que no se podrían sostener con los datos que poseemos. Esta postura tan prudente fructifica en hipótesis novedosas que estimulan futuros estudios en el campo de la filología homérica.

AMELIA PEREIRO PARDO

CARLOS MOREU, *La guerra de Troya. Más allá de la leyenda*, Madrid, Oberon, 2005, 215 pp. + 8 de ilustr.

La presente obra pertenece a una nueva colección editada por la editorial Oberon en un intento de acercar la historia a la mayoría del público, sea o no especializado.

El autor, en la Introducción, claramente muestra su intención de exponer los hechos de una forma accesible y de clarificar la relación entre la épica arcaica y el mundo micénico. Para ello, el autor nos hace emprender un viaje a lo largo del Mediterráneo Oriental de los siglos XIII y XII a.C.

Como todo viaje necesita preparativos, en el Capítulo I nos presenta el mito de la Guerra de Troya, desde el juicio de Paris hasta los regresos de los héroes aqueos. A continuación explica cómo los griegos creían que era su historia y cómo luego romanos y otros pueblos enlazaban con los héroes griegos y troyanos haciéndose descender de alguno, hasta la época moderna, en la que una corriente escéptica puso en duda la existencia de esta guerra.

En el Capítulo II el autor nos lleva a Egipto, donde una inscripción en el templo de Medinet Habu de la época de Ramsés III refiere la lucha de los egipcios contra unos pueblos, denominados “Pueblos del Mar”, guardando algunos nombres semejanzas con los de los griegos, troyanos y licios, entre otros, que aparecen en los textos homéricos y en la Biblia.

Hasta la costa de Asia Menor llegamos en el Capítulo III, donde se centra en el descubrimiento de Troya por H. Schliemann, sin olvidarse de los precursores y refiriendo los estudios realizados por distintas personas. En este mismo capítulo viajamos a otras dos excavaciones de Schliemann, Micenas y Tirinto, además de ir hasta Creta, donde los restos arqueológicos coincidían con los de las otras ciudades, además de encontrarse, en las tres, tablillas con una escritura que se pasó a llamar Lineal B. A continuación, llegamos a Pilos, descubierta por Blegen, que también guarda semejanzas con las anteriores y nos adentramos en el desciframiento de las tablillas por parte de Chadwick y Ventris, quienes descubrieron que era un estadio de la lengua griega.

En el capítulo IV el autor nos relata la historia, a grandes rasgos, de otros grandes reinos de esa época como Egipto, el de los hititas, babilonios y asirios,

además de las relaciones existentes entre ellos gracias a la documentación encontrada en las excavaciones.

El Capítulo V se dedica a comentar las culturas que hubo en el Egeo en aquella época y sus contactos con Oriente. En este capítulo sugiere la hipótesis de que los dánaos eran supervivientes del pueblo de los *hicsos* y que de su contacto con los aqueos surgió la cultura micénica. Esta hipótesis, según el autor, podría ser refrendada por los mitos de Dánao y Cadmo, quienes, procedentes de Oriente, se asentaron en Grecia. A continuación nos lleva junto a los micénicos en su expansión por el continente y el Egeo hasta Creta, cuya cultura absorbieron. Además de explicar las relaciones de los aqueos con los hititas, se cita el testimonio hitita del nombre de una ciudad, *Wilusa*, que guarda parecido con Ilión, el otro nombre que utiliza Homero para referirse a Troya, y se tratan las relaciones de esta ciudad con aqueos e hititas en un momento en que estas dos civilizaciones estaban enemistadas.

En el Capítulo VI nos trasladamos brevemente a la actualidad para conocer los últimos descubrimientos en la zona cercana a Troya y en la propia ciudad, donde se ha hallado lo que parecen ser los cimientos de una muralla que ampliaría a diez veces el tamaño de la ciudad. En otro apartado del capítulo informa de las controversias que han levantado estos hallazgos entre los que creen que esta guerra existió y los que no.

De nuevo en el Capítulo VII volvemos a Oriente a observar los conflictos en esa zona, en especial a Egipto. En esta época Egipto estaba sufriendo los ataques de los Pueblos del Mar, que emigraban de zonas del Egeo, y de sus vecinos los libios.

En el Capítulo VIII permanecemos en Egipto. El autor se centra en el testimonio de Ramsés III, quien tuvo que enfrentarse a una coalición de cinco Pueblos del Mar. Analizando los textos escritos y los restos arqueológicos, llega a la conclusión de que estos pueblos procedían de Anatolia, supervivientes de la destrucción que hubo en esa zona. En esta ocasión los micénicos no participaron, al no citárseles en ningún momento en las fuentes. Acto seguido, nos traslada a Chipre, isla que fue ocupada por los micénicos según confirman los yacimientos arqueológicos.

En el Capítulo IX el autor nos lleva al punto álgido de las diferencias entre micénicos e hititas, quienes lograron un bloqueo comercial sobre los primeros, hecho que parece confirmarse con la desaparición de la cerámica griega en los territorios orientales. Los micénicos quisieron romper ese cerco, pero no pudieron, al tener que defenderse de ataques en el interior de Grecia, como lo demuestra, por ejemplo, la construcción apresurada de murallas. Tiempo después, sofocados estos conflictos y ya repuestos, emprendieron una ofensiva para ocupar las ciudades costeras y así rompieron el bloqueo de las rutas comerciales. Para llevar a cabo esto, contaron con la ayuda de los *muski*, quienes el autor sugiere que luego formaron el pueblo frigio, como pueden demostrar otros testimonios. Según interpreta él, esta victoria sobre

estos territorios debió de ser el fondo histórico del que surgió la leyenda de la guerra de Troya.

Por último, en el Capítulo X se centra en el trasfondo histórico de la guerra de Troya intentado dilucidar qué elementos de los que cuenta la épica son verdad, apoyándose en testimonios arqueológicos encontrados.

Sin duda, el afán del autor por ser accesible y claro lo logra a la perfección, resultando su lectura agradable y amena. Es interesante la comparación que, a lo largo de todo el libro, establece entre distintos mitos y los hallazgos arqueológicos en un intento de esclarecer qué partes de distintos mitos tienen una base histórica. La inclusión de mapas al principio ayuda mucho a situar las ciudades que se citan. Otro acierto es la inclusión de dibujos que aparecen en vasos y relieves, los cuales son mencionados y explicados por el autor, ayudando a entender mejor dicha explicación. Aunque la edición está muy cuidada, sin embargo, el hecho de que las notas se incluyan al final ralentiza la lectura y hubieran sido preferibles a pie de página. En definitiva, es un libro interesante tanto para los que se acercan a esta cuestión por primera vez, como para los más especializados, debido a las hipótesis que sugiere su autor y que se habrán de tener en cuenta en futuros trabajos.

DIEGO VICENTE SOBRADILLO

AURORA LUQUE (ED. Y TRAD.), *Safo. Poemas y testimonios*, Barcelona, El Acanalado, 2004, 190 pp.

Entre los poetas griegos antiguos, es Safo la más afortunada en la abundancia y calidad de las traducciones a través de las cuales los lectores pueden acercarse a su poesía. Sin duda, la leyenda creada sobre su vida y sus costumbres sexuales no es del todo ajena a esta popularidad. Pero Safo, más allá de ser la abanderada de algunos movimientos lésbicos, en una suerte de reutilización del principio de autoridad, es, ante todo, una poeta capaz de comunicar, a través de los siglos, toda la potencia y belleza de su experiencia amorosa. Safo atrapa a los traductores y atrapa también a los poetas. Y, doblemente atrapada, la poeta Aurora Luque nos ofrece con esta obra la culminación de una labor de estudio y de traducción, fruto no sólo de una labor filológica, sino también, y sobre todo, de una larga convivencia —en sentido literal— entre ambas. No es la primera vez que Aurora Luque se acerca a la traducción de Safo y de la poesía griega antigua. Además de otros trabajos más breves, no hay que olvidar *Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega* (Hiperión, Madrid, 2000), donde la selección de poemas y su traducción revelaron a una *rara avis* dentro del panorama de la filología griega: tanto *Los dados de Eros* como esta *Safo*